

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 771.

Sábado 4 de julio de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 4 DE JULIO.

La aparición de dos partidas faciosas en Utrera y en la Carolina, han inspirado algunos temores á las personas honradas y amantes de la paz, que creen ver en aquel hecho el principio de una guerra civil ó el germen de una nueva revolución. Breve es el número de los insurrectos, insignificantes sus fuerzas, y á estas horas probablemente habrán sucumbido bajo la acción rápida y combinada de las tropas enviadas en su persecución. No nos ocuparemos por lo tanto detenidamente de este acontecimiento, si no nos moviera el deseo de devolver la tranquilidad á los ánimos atribulados, y desvanecer las insensatas esperanzas de algunos, aunque en verdad pocos, ilusos. Los sublevados temerán la bandera democrática, pero aligarrada con los colores del mas repugnante socialismo. No enuncian un pensamiento de gobierno; su grito de combate, su lema político, sus aspiraciones, son de destrucción; quieren destruir todo lo existente, derribar la organización actual y dejar sumergido á nuestro país en el caos, si es que antes no consiguen llenar ese caos con torrentes de lágrimas y de sangre. Fundados en esto, opinamos que esa bandera se ha roto aun antes de desplegarse al aire; que no tiene porvenir próximo ni remoto, y que si, como la sostienen uno ó dos centenares de hombres, la apoyasen algunos miles, muy pronto, sin embargo, quedaría hecha girones y envuelta en el polvo de donde no ha debido nunca salir. Hay mas: creemos que si existe en España el partido democrático, siquiera en casi imperceptibles proporciones, rehusará el nombre de hermanos y todo consorcio y alianza á esos aventureros que predicán con el sable en la mano, la espada en el cinto y el trabuco en el arzon de la silla, la ruina de nuestras venerandas instituciones; que profieren la blasfemia mas soez y las mas groseras invectivas contra objetos en alto grado respetables.

El principio democrático, investido en nuestro país con las formas republicanas, es una quimera. Si en la aurora de nuestras revoluciones, cuando las ideas mas atrevidas se presentaban con el brillo seductor de todas las teorías irrealizables, se hubiera lanzado á probar fortuna, podía, no haber conseguido el éxito, porque chocaba con robustos elementos, pero si haberse agitado en la inmensa esfera de las probabilidades. Aquella oportunidad pasó para no volver nunca, y el espíritu de la democracia, penetrando en el seno de las conmociones populares, ha tenido que detenerse ante el escabel del trono, retirándose siempre confundido y como avergonzado de sus inútiles tentativas. Pues bien, en cada una de estas tentativas ha perdido poco á poco el encanto de la novedad que tan poderoso suele ser en el ánimo de las masas, y hoy día está gastado sin elevarse á la región del poder, está repelido por el instinto del pueblo, sin que haya venido á desautorizarle el desengaño, ly aparece decrepito sin haber dado paso alguno seguro en la carrera de la vida política.

El sentimiento democrático no es ya un sentimiento; es, y lo decimos con la convicción mas íntima y profunda, cálculo de algunas y muy contadas individualidades. No nos detendremos á exponer las causas que se han opuesto al desarrollo de la idea democrática, si bien pueden considerarse como las principales, el carácter circunscripto de los españoles, el recuerdo de las sangrientas convulsiones por que pasó la nación francesa el año de 1795, la efímera y acongojada existencia del gobierno republicano reerigido en el mismo país el año de 1848, la estructura especial de nuestras provincias, sus diferentes costumbres y sus diversos antecedentes históricos, el deseo, inextinguible de nuestra integridad nacional, y sobre todo la monstruosa federación entre la democracia y el socialismo. Desde el momento en que han comprendido los pueblos que á la exaltación de la idea republicana van adheridos una perturbación espantosa en las propiedades públicas y privadas, el ataque rudo y brusco á las creencias religiosas, y aun los trastornos en el recinto del hogar doméstico, desde aquel instante la institución monárquica que ya reposaba sobre el respeto inalterable de cuarenta generaciones, ha tenido como un nuevo y mas sólido escudo el odio que el pueblo profesa á esas innovaciones tan peligrosas.

He aquí por qué concederíamos muy poca importancia á una insurrección democrática; y se la concedemos menor, ó casi nula, á esas gabilas que no tienen color alguno político, y que si no se ven secundadas, ó quedan esterminadas, acabarán por convertirse en bandas de salteadores. Con todo, lo cierto es que el orden, la primera condición de ventura para nuestra patria, se ha perturbado, y que el deber mas imperioso del gobierno consiste en restablecerle inmediatamente. El ministerio, en vez de excitar la efervescencia, arrojando en la arena de la discusión proyectos inconducentes é inoportunos, debe dirigir su atención entera á cimentar sobre bases firmísimas el imperio de la paz, reprimiendo con mano enérgica á cuantos se atreven á perturbarla. No creemos nosotros que esas lig-

ras insurrecciones sean los primeros destellos de una hoguera encubierta, porque las grandes revoluciones estallan de repente como una erupción volcánica; mas, no podrían los sediciosos alegar como pretexto de sus desacatos, la presión que se pretende ejercer sobre el principio liberal? No intentarán por este medio, sino justificarse por su conducta, porque es injustificable, disculparse al menos ante la opinión pública? Por esta razón el gobierno debe mostrar tanta entereza como tino, y colocarse á una altura donde no pueda alcanzarle ni aun el tiro envenenado de la calumnia.

Por lo que á nosotros concierne, no vacilaremos al marcar la línea de conducta que estamos resueltos á seguir. Monárquicos de corazón y de pensamiento, defenderemos fervorosamente el trono constitucional de doña Isabel II; hombres de orden antes que hombres políticos, aplaudiremos cuantas medidas tiendan á consolidarle; españoles leales y patrióticos ardientes, desplegarémos toda la energía de nuestro ser para preservar á nuestro país de nuevas convulsiones. En esta parte el gobierno nos tendrá siempre á su lado y prontos á sostenerle, porque no miramos á las personas, sino al gran símbolo del poder que pugna por afianzar las leyes protectoras del sosiego público. Poco nos importa que los movimientos vengan en nombre de un principio ó de uno ó mas individuos; defensores del orden, los combatiremos con toda la plenitud de nuestras fuerzas, y con todas las veras de nuestra alma.

Por primera vez en este último período se han tratado y resuelto en la alta cámara varios asuntos en una sola sesión.

Abierta esta á las dos, empezó con un discurso del señor presidente, marqués de Viluma, cuyo objeto fué explicar que el giro que se dió á la sesión de anteaer no está fuera del reglamento, y concluyó pidiendo á todos y cada uno de los señores senadores usen de su derecho de reclamar, cuando crean que la discusión se estravia ó que se falta al reglamento.

Con motivo de las palabras del señor presidente, el general Concha se levantó, como aludido, y también explicó por qué habiendo pedido la palabra en pró, usó de la palabra en contra.

Entróse luego en la orden del día, y el general O'Donnell, á quien por turno correspondía hablar contra el dictamen, pronunció un breve y mesurado discurso, en el que espuso sus doctrinas acerca de la reserva y sobre la organización del ejército.

Su señoría empezó manifestando que en efecto, no deja de ser extraño el curso que habia seguido la discusión del dictamen que se debatía. En pró de este habia pedido la palabra el general Concha, y sin embargo habia combatido razonadamente al gobierno. El señor duque de San Miguel, que la tenía pedida y usó de ella en contra, habia empezado por declarar que votaría con el gobierno; y el mismo orador, que se veía obligado á atacar la política, la conducta y el acto del gobierno que motivaba la discusión, no podia negarle ni le negaría su voto.

Esta extraña anomalía y violenta posición nacia, en concepto del general O'Donnell, de que el gobierno habia obrado de un modo impropio y faltado abiertamente al artículo 79 de la Constitución, que pidió fuese leído, y que establece que las Cortes con la Corona fijan anualmente las fuerzas de mar y tierra de la monarquía. El afán de legislar por decretos es lo que pone á los senadores en la precisión de hablar en contra y votar en pró, porque un voto negativo en ciertas circunstancias es sobradamente considerado y peligroso, y por esto la discusión ha girado en un círculo incomprensible y extraño.

Prosiguió esponiendo el orador los inconvenientes de semejante sistema, y previendo que el gabinete contestaría como en otra ocasión lo habia hecho, que al discutir los presupuestos se fijan las fuerzas de mar y tierra, sostuvo que esto es erróneo, porque en la Constitución hay dos artículos diversos para los presupuestos y para el ejército, y porque ademas de ser diferente del 75 el artículo 79 de la Constitución, este artículo es el único del título en que se trata de las fuerzas militares de la nación. Pero aunque así no fuese, agregó su señoría, aunque las Cortes pudiesen fijar las fuerzas del ejército al discutirse los presupuestos, se comprende ya que los de este año no serán discutidos, y tal vez ni aun la autorización para plantearlos será debatida.

Pasó en seguida á ocuparse del decreto por el que se han llamado 30,000 hombres al servicio de las armas, y dijo que le combatía, no precisamente por otra cosa, sino porque con él se demuestra que el gobierno carece de pensamiento determinado. En el preámbulo del decreto de 20 de octubre se repudia la reserva, y por el de mayo se restablece esta, de manera que en pocos meses ha dado el gabinete tres organizaciones diferentes al ejército.

Estos cambios y vacilaciones autorizan á creer que la última organización no es definitiva, y por lo mismo, está en el caso el orador de hacer presente que es muy necesaria una fuerte y numerosa reserva, para que la nación esté bien preparada y pueda hacer frente á cualquiera eventualidad que en Europa ocurra ó dentro sobre-

venga.

En lo que especialmente se detuvo el general O'Donnell fué en combatir el restablecimiento de los cadetes, porque esto implica un mal y un retroceso, y porque somos los únicos que, á pesar de las lecciones de la experiencia, los mantenemos en Europa. Puso de manifiesto los vicios y defectos de la institución, y después de presentar un largo catálogo de inconvenientes contra el restablecimiento de cadetes, acabó manifestando que su número, por otra parte, es escaso.

El señor duque de Valencia se encargó de contestar al general O'Donnell, y lo hizo, diciendo que la táctica de la oposición ha seguido la máxima de *divide y vencerás*, puesto que en este debate se ha querido separar al gobierno de la comisión. Las doctrinas del conde de Lucena son diversas de las del gabinete. Lo que el general O'Donnell cree una infracción del código constitucional, no lo es para el gobierno, puesto que al discutirse los presupuestos se tratará y deberá tratarse de las fuerzas militares del país. Estos han sido sobre el particular los principios del partido moderado.

Espuso luego que la discusión será estéril, porque se votará una cosa diferente de la que se discute. A su vez explicó la razón de los decretos de octubre y marzo, cuyas críticas circunstancias hicieron estos necesarios. Aprovechó esta ocasión para decir al Congreso que las actuales no son menos difíciles, porque se intente una revolución, por ilusos que se estrelarán ante la fuerza y la energía del gobierno. Hay una sociedad secreta que trabaja asiduamente, mas sus esfuerzos serán impotentes, como han sido nulos para alterar el orden los conatos de Despeñaperros, de Utrera, de Teruel y de Málaga.

Contestó estensamente al general O'Donnell, sobre la reserva, la organización del ejército y los cadetes, oponiendo teoría á teoría, y expresando que en último caso será cuestión de apreciación el resolver acerca de la mayor bondad de cada una, y concluyó indicando que este asunto es de aquellos sobre que conviene hablar poco, y esto hacerlo con la mayor reserva.

Rectificaron en seguida los generales Concha y O'Donnell y el señor duque de Valencia.

El señor ministro de la Guerra se levantó después para tratar de sincerar al gabinete de los cargos dirigidos por el señor conde de Lucena, haciendo lo propio, por la comisión, el señor general Rivero.

El general Serrano obtuvo después la palabra para declarar, que aunque no habia pensado hablar en la discusión, después de oír al señor presidente del Consejo de ministros, no podia menos de anunciar que se hallaba dispuesto á abstenerse de toda oposición, mientras durasen las actuales circunstancias, y que en el caso de que estas exijan algo mas, S. S. estará con el ministerio.

El general Narvaez manifestó que no esperaba otra cosa de la reconocida lealtad del general Serrano, pero que S. S. podia hacer al gobierno la oposición que tuviese por conveniente, puesto que siempre obraba con la templanza que corresponde á toda útil discusión.

Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió á la votación por bolas, y resultó aprobado el dictamen, por 88 blancas contra 5 negras.

Acto continuo se pasó á discutir el dictamen de la comisión, que concede una pensión de 6,600 rs. á los hermanos del coronel Travado, muerto en Málaga el 2 de mayo de 1846, en defensa del orden público, y fué aprobado sin debate, por 58 bolas blancas contra 5 negras.

Leyóse en seguida el dictamen de la comisión sobre el ferro-carril de Bilbao á Tudela, contra el que el señor Infante pidió la palabra por creer que no se habian llenado todos los requisitos legales, pero renunció á ella tan pronto como supo que estaba en un error; y aprobados en votación ordinaria los artículos del dictamen, no lo fué en la totalidad, porque son necesarios 69 votos para que haya aprobación definitiva, y no habia suficiente número de señores senadores.

La votación final quedó aplazada para verificarse en la sesión de hoy, lo mismo que la de otro dictamen sobre el ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas, que fué leído y puesto á discusión, y cuya aprobación definitiva no pudo tener lugar, levantándose en seguida la sesión.

La víctima ha dado los primeros pasos hacia el ara del sacrificio.—Ayer han empezado en el Congreso los debates sobre el proyecto de autorización al gobierno para plantear la ley de imprenta. Todavía no se ha dado la batalla formal, reservada para la sesión de hoy; pero á juzgar por el resultado de los combates parciales sobre las enmiendas presentadas al proyecto, no es dudoso el triunfo moral de nuestra causa, así como tampoco puede ponerse en duda el triunfo material del gobierno, previsto y anunciado por nosotros.

Cuatro fueron las enmiendas puestas á discusión, de las cuales iremos dando cuenta por orden cronológico.

La primera era una adición, firmada por los señores Illas y Vidal, Campoamor, Verdugo, Mazo, Cárrias, Sancho y Fuentes, y reducida á proponer que la interinidad establecida por la ley de autorización, terminara al abrirse la próxima legislatura.

El señor Illas la apoyó en un sentido discurso. Para S. S. la cuestión que iba á debatirse era de la mas alta importancia; mas aún que la de presupuestos, y que todas las que se han traído á la Cámara. La clausura de la imprenta puede ser precursora de la clausura de la tribuna: por una de tantas peripecias como suelen ocurrir en las regiones de la política, podría suceder que no llegara á discutirse en el segundo período parlamentario el proyecto de ley sobre que recae la autorización; y en tal caso, ¿cómo dejar en manos del gobierno una arma terrible que podría esgrimir á su antojo, sin limitación ni cortapisa de ningún género? Aun suponiendo que el actual gabinete no haga el uso que puede hacer de la autorización, ¿quién responde de que no sobrevendrá un cambio político, una modificación ministerial que traiga al poder nuevos hombres y nuevas doctrinas? Y en tal caso, ¿qué garantías quedan á la prensa con una ley que permite al gobierno cerrar en un día todos los establecimientos tipográficos? Así razonaba el señor Illas, esforzándose en demostrar lo que á nadie puede ocurrírsele, á saber: que la autorización pedida por el ministerio, solo puede tener valor y aplicación mientras estén cerradas las Cortes, y bajo este concepto ha sido solicitada, y que por consiguiente debía consignarse así en la ley, como prenda de seguridad y de confianza para los respetables intereses que pueden verse comprometidos en manos de un gobierno imprevisor ó arbitrario. Añadió el orador que esta cuestión puede traer consigo el suicidio del gabinete y aun el del mismo partido moderado; opinión que nada tiene de exagerada, y cuyas consecuencias quisieramos alejar de nuestro país en interés de los principios conservadores y del sostenimiento del régimen constitucional.

Por lo que pudimos colegir, el señor ministro de la Gobernación intentó contestar al razonado discurso del señor Illas. No podemos afirmarlo, porque cuando se puso en pie S. S. abandonamos la tribuna, siguiendo el ejemplo de nuestros compañeros y de todas las demas personas que la ocupaban.

Después de rectificar el señor Illas, manifestó el señor Barzanallana (don José), individuo de la comisión, que esta no podia admitir la enmienda.—Puesta á votación nominal, fué desechada por 443 votos contra 49.

La segunda enmienda estaba autorizada por los señores Verdugo, Campoamor, Mazo, Coello, Illas, Estrella y Martínez y Peris; é iba encaminada á espresar que la autorización, en cuanto se espresa en el proyecto en el párrafo quinto del art. 26, título III, solo tendrá lugar cuando el país esté declarado en estado de sitio, menos cuando sean militares los que delincan por medio de la imprenta, en asuntos militares, que deberían quedar sujetos á la ordenanza del ejército.

Levantóse á apoyarla el señor Verdugo, manifestando que no era ni habia sido escritor público, por lo cual no le afectaba tan de cerca la nueva ley de represión de imprenta; pero que á fuer de diputado constitucional, se creia en el caso de oponerse á un pensamiento tan restrictivo, oneroso y vejatorio para una de nuestras primeras instituciones, pensamiento condenado por cuantos abrigaban sentimientos liberales. Dijo también que no tenia pretensiones de orador; circunstancia que, unida al carácter militar de este señor diputado, hace mas digna de aprecio á nuestros ojos su desinteresada conducta. El discurso del señor Verdugo, falto en lo general de cohesión y de esa regularidad en las formas que solo da la práctica en las discusiones, tuvo, no obstante, arranques muy oportunos y felices. Comprendía el defensor de la enmienda, que se hubiera pedido á las Cortes la anulación de todas las garantías, pero no de la que asegura la libre emisión del pensamiento; y mucho menos podia concebir que el proyecto de esclavizar á la imprenta, hubiese partido de los mismos que la deben todo lo que son, todo lo que valen y todo lo que pueden. Verdad es que, como añadió también el señor Verdugo, «hay hijos ingratos que no dudan en sacrificar á su propia madre.»

Entrando luego en el fondo de la enmienda, demostró evidentemente que el artículo sobre que recaía, era á todas luces absurdo, no solo porque somete á los escritores no militares á la ordenanza militar, en el caso de que cometan un delito que tiende á relajar la disciplina, sino por la vaguedad y el contradictorio que se advierte en el mismo. Con efecto, se dice en el proyecto de ley de imprenta, que cuando se cometa por medio de la prensa, un delito contra la disciplina, no previsto en la ordenanza, su autor será entregado á un Consejo de guerra para ser juzgado con arreglo al código militar. Es decir, que se establece el monstruoso principio de que se aplicará á esta clase de delitos no están previstos en la ordenanza militar. El Sr. Verdugo

leyó varios artículos de esta, en que se señalan las penas mas atroces á todo atentado contra la disciplina, penas que no pueden ser aplicables sino á los militares; y se extendió en otras, muchas consideraciones encaminadas á probar la conveniencia de que se modificase el proyecto de ley en el sentido de la enmienda.

Al terminar su discurso el señor Verdugo, se promovió un incidente en el Congreso que no queremos describir, siguiendo el propósito que tenemos hecho de no ocuparnos de escenas de pugilato, siempre impropias de una Cámara deliberante, depresivas de la dignidad del Congreso y funestas para el crédito del sistema representativo. Baste decir á nuestros lectores que hubo momentos en que la confusión y el tumulto llegaron á tal extremo, que hubieran justificado, á nuestro juicio, una seria determinación de parte de la presidencia. A nadie atribuimos la iniciativa de este lamentable desorden; pero si haremos observar que causó honda sensación y profunda extrañeza á los espectadores, la actitud de varios individuos de la Cámara, y los descompostos ademanes de algunos diputados que se sentaban á espaldas del banco ministerial, que increparon duramente al señor Verdugo, no sabemos si con razón ó sin ella, pero nunca hay razón para actos de esta especie, y mucho menos tratándose de las minorías. Sentimos que el señor presidente no interviniera, como debió hacerlo por los medios que le dá el reglamento, para cortar el sensible incidente á que hemos hecho referencia.

Retirada la anterior enmienda, se leyó otra para que se concediese la autorización solicitada en todas sus partes, excepto en la relativa á la penalidad, á la que debería sustituirse todo lo que sobre la materia prescriben los decretos de 40 de abril de 1844 y 6 de julio de 1845.

El señor Gonzalez Serrano la apoyó como uno de los firmantes, y nosotros, que en diferentes ocasiones hemos hecho justicia á las apreciables circunstancias de este señor diputado; nosotros, que tuvimos motivos para elogiar su celo al salir á la defensa de las buenas doctrinas constitucionales cuando se discutian las bases para el proyecto de ley de instrucción pública, sentimos tener que decir hoy que el señor Gonzalez Serrano no satisfizo los deseos ni interpretó con acierto los sentimientos de los que con su señoría habian suscrito la enmienda. No negaremos que el señor Gonzalez Serrano dijo cosas muy buenas y espuso doctrinas generales muy aceptables en el terreno de los principios constitucionales; pero al concluir su discurso, todos se preguntaban asombrados si habia defendido la causa de la prensa ó abogado por la causa del ministerio, de cuyo presidente recibió luego plácemes y alabanzas.

No á contestar al señor Gonzalez Serrano, porque en realidad no habia atacado el proyecto, sino á hacer una ampulosa defensa de la nueva ley de imprenta, se levantó el señor ministro de Estado. Nos dijo el señor Pidal que aquella era una cuestión de buena fé para el gobierno, y añadió con una imperturbabilidad pasmosa que lo que quería el ministerio era «dejar ancho campo á la discusión política de los negocios públicos.» En concepto de S. S., la prensa nada tiene que temer de la nueva ley, que es también en su opinión la mas liberal y completa de cuantas se han dado en materia de imprenta. No tendríamos papel ni paciencia para enumerar todas las peregrinas ocurrencias que nos regaló en su peroración el primer secretario de Estado. Entre otras cosas de que haremos gracia á nuestros lectores, le oímos decir que no era leal ni caballero el que los escritores públicos ocultaran su nombre bajo el velo del anónimo. El señor marqués de Pidal, ministro de Estado, ha sido periodista antes que marqués y ministro: sin embargo, no recordamos haber visto su nombre al pie de los artículos con que ha ilustrado á la prensa periódica española.

Retirada también la enmienda tan tibiamente sostenida por el señor Gonzalez Serrano, el señor Coello y Quesada defendió otra, exceptuando de la autorización la parte relativa á las condiciones de editor y depósito, acerca de lo cual debería seguir rigiendo lo que dispone la legislación hoy vigente. El ilustrado director de *La Epoca* pronunció un magnífico discurso que fué escuchado con el mayor interés por la Cámara, y aplaudido en varios pasajes por la tribuna. Estrañó que el gobierno haya traído con tanta precipitación á las Cortes un proyecto tan trascendente; y esto en circunstancias normales y bonancibles, cuando la Europa disfruta de completa paz, cuando el orden público está asegurado en el interior del Reino, cuando el ministerio cuenta con una inmensa mayoría en las Cámaras y obtiene la confianza de la corona. Dice que no puede gobernar con la legislación antigua; y sin embargo, con esa misma legislación ha atravesado la España períodos muy difíciles, ha hecho frente á circunstancias muy complicadas y pasado por terribles crisis, como la del año 1848. La legislación que se nos quiere dar en cambio de aquella no es otra cosa que la previa censura disfrazada, y tiene aun mas inconvenientes y peligros.

El señor Coello fué combatiendo una por una las principales bases del proyecto sometido á las Cortes, y demostrando que con él se hace imposible la libertad de escribir, se falsea el principio de moralidad y de buena fe en que hoy descansa la institución de la prensa política, y se la envilece poniéndola en manos de negociadores y agiotistas.

Severa, pero digno y mesurado estuvo el señor Coello en su improvisación, y aun hubiéramos tenido el gusto de seguir oyéndole, si la mayoría del Congreso hubiera dado una muestra de galantería accediendo á los deseos del orador que, sumamente fatigado, pidió que se le permitiera suspender su discurso para continuar en la sesión de hoy. No mereció esta deferencia, por lo cual tuvo que renunciar al uso de la palabra con harta pesar de los que habíamos escuchado sus vigorosos cuanto elocuentes razonamientos.

La sesión se levantó á las siete y media. Hoy se discutirá la totalidad del proyecto, contra el cual tienen pedida la palabra los señores Mazo, Campoamor y López de Ayala. Los debates prometen ser interesantes.

Se nos olvidaba decir que el señor ministro de la Gobernación contestó, ó pretendió contestar, al señor Coello, como lo había hecho al señor Verdugo y al señor Illas. No tuvimos el gusto de oír á S. E., porque dió la casualidad de que cuando el señor Nocedal se levantaba en las tres diferentes veces á hacer uso de la palabra, nosotros abandonábamos la tribuna, juntamente con los demás espectadores. Hemos oído decir, sin embargo, que estuvo desgraciadísimo el señor ministro de la Gobernación.

Ayer ha publicado, por fin, la Gaceta el real decreto admitiendo la renuncia que ha hecho el capitán general de ejército D. Francisco Serrano Domínguez, del cargo de embajador extraordinario y plenipotenciario de España, cerca de S. M. el emperador de los franceses. El decreto lleva la fecha de 20 de junio.

Por otro real decreto del mismo día se nombra embajador de España en la corte de Francia, á D. Angel Saavedra, duque de Rivas. Esta elección ha podido ser mas acertada.

Ha sido nombrado gobernador de la provincia de Barcelona, D. Agustín de Torres Valderama, que lo es actualmente de la de Toledo; pasando á ocupar este puesto D. Esteban Garrido, que hoy desempeña el gobierno civil de Gerona.

El de igual clase de la provincia de Jaén, don José Pascual y Castañeda, ha sido declarado cesante, y nombrado en su lugar D. Francisco Rubio, segundo secretario del gobierno de la de Madrid.

Las noticias que recibimos de Sevilla son algo tan alarmantes. Los ejércitos e incansables enemigos del orden y de todo gobierno constituido se agitan allí y no perdonan medio de mantener la inquietud de los ánimos. Sus esfuerzos serán impotentes para turbar la pública tranquilidad, porque las celosas autoridades de aquella población conocen los planes de los traidores, siguen muy de cerca sus descabellados proyectos y cuentan con sobrados elementos para castigar cualquier tentativa revolucionaria.

En la madrugada del día 29 de junio, se presentó en Utrera una partida de mas de cien hombres armados, los cuales se apoderaron de la casa ayuntamiento y la incendiaron poseídos de un furor salvaje. La noticia fué llevada á Sevilla por un individuo de la partida rural, con cuyo aviso dispuso inmediatamente el capitán general del distrito el envío de fuerza del ejército y de la guardia civil en persecución de los facciosos.

Segun las noticias adquiridas, los que se presentaron en Utrera salieron de Sevilla desarmados, reuniéndose después en el punto concertado de antemano. Decíase también que los pagaban diez reales diarios á cada individuo, por cuyo medio habían conseguido los autores del alzamiento reunir el número de secuaces que hemos mencionado, y que todos ellos son gente perversa y miserable, atraída por los instintos de rapacidad y de saqueo con que sin duda alguna se les habrá brindado.

Este suceso y las noticias que tenían las dignas autoridades de Sevilla, de que en esta ciudad se trabajaba para promover desórdenes, añadiendo á esto la aparición de varias proclamas impresas y manuscritas, en las que se escitaba á la rebelión (cuyas copias nos han sido remitidas y no creemos conveniente publicar), decidieron al Excmo. señor capitán general, á declarar á la provincia en estado de sitio, como puede verse por el bando que á continuación trasladamos:

«Don Alonso Alcon, conde de la Peña del Moro, teniente general de los ejércitos nacionales, capitán general de este distrito, etc., etc.»

Habiéndose presentado una facción en esta provincia haciendo sentir desde luego sus ideas vandálicas de devastación e incendio, he dispuesto que las tropas del ejército ocupen activamente sobre ella pero con el objeto de evitar el que algunos ilusos traten de alterar con tal pretexto el orden público, de acuerdo con el señor gobernador civil de esta provincia.

ORDEN Y MANO:

Artículo 1.º La provincia de Sevilla queda declarada en estado de sitio.

Art. 2.º Todos los que directa ó indirectamente alteren el orden público serán juzgados con arreglo á ordenanza.

Art. 3.º Los actos punibles contra la seguridad de las personas y de las propiedades, serán sujetos al Consejo de guerra, que desde este momento queda establecido, imponiéndose á los delincuentes las penas señaladas por la ley.

Art. 4.º Los que formando grupos de mas de tres personas no se separen á la primera intimación que se les hiciera; los que se presenten armados en las plazas ó calles y en los balcones ó ventanas de las casas, aunque no lleguen á hostilizar á la fuerza pública, serán considerados como sediciosos, y sujetos por lo tanto á las leyes militares; y en el mismo caso serán considerados los que con escritos, discursos, palabras alarmantes, ó de cualquier otro modo esciten á la rebelión.

Art. 5.º Todas las demas autoridades administrativas y judiciales quedan en el libre ejercicio de sus atribuciones respectivas. Sevilla 30 de junio de 1857. —Alonso Alcon.

Es de creer que á estas fechorías los facciosos habrán sido alcanzados y batidos por las tropas leales, y que descubiertos los jefes de la rebelión, serán castigados con todo el rigor de la ley, para escarmiento de los que pretendan seguir sus huellas, y para castigo de las escenas de vandalismo que aun recuerdan con espanto las félicas comarcas de Castilla.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de

cualquier sobre los referidos sucesos llegue á nuestra noticia.

Parece que se ha aplazado la presentación al Congreso de la proposición del señor conde de San Luis y otros individuos del gabinete de 1854, y de que debió darse cuenta en la sesión de ayer, hasta que concluyan los debates sobre el proyecto de autorización que se está discutiendo y que probablemente quedará terminado, á satisfacción del gobierno, en la sesión de hoy.

Con motivo del fallecimiento de S. A. R. la princesa María, viuda del duque de Gloucester, hija del difunto rey Jorge III, y tía de S. M. británica, la Reina nuestra señora se ha dignado resolver, que la corte vista de luto por espacio de diez dias, cinco de rigurosos y los restantes de alivio, empezando desde mañana 4 del corriente.

Otra vez se habla del casamiento del rey Víctor Manuel con la princesa Maria Sidiya, hija del rey Juan de Sajonia.

Dícese que el señor Bravo Murillo marchará á Francia tan luego como se suspendan las sesiones de las Cortes.

El señor ministro de Estado, contestando al señor Valmonde en el Senado, declaró que las aspiraciones de este en favor de las clases que no pertenecen á la grandeza, vendrían á quedar satisfechas, toda vez que el gobierno elevará á la dignidad de grandes, y con ella, á la de senadores hereditarios, á cuantos personajes políticos distinguidos contasen con medios para sostenerla.

La comisión mixta de diplomáticos españoles y portugueses ha acordado establecer las señas que marcan los límites entre los pueblos de Souto-Chão y Sigeret, para evitar las raras muchas veces sangrientas que ocurren entre los pueblos fronterizos de Portugal y España, por la parte de nuestra provincia de Orense.

A pesar de la noticia que publicamos ayer, tomada de las Hojas, dice El Clamor, se asegura que el padre Claret vuelve á ocupar su silla metropolitana en Ultramar, y que le reemplazará en el cargo que desempeña cerca de S. M., el señor Tarancon.

Rusia ha nombrado un cónsul para la Habana á consecuencia de la reanudación de sus relaciones diplomáticas con el gobierno español.

Se ha sabido en esta corte que nuestra infanta la señora dona Amalia, princesa de Baviera, se halla en estado interesante. Esta noticia ha causado grande satisfacción en la corte de Baviera, y ha sido recibida con igual complacencia por nuestra real familia.

El Clamor Público dedica á la cuestión de imprenta el siguiente artículo:

«Si no hubiera número suficiente de diputados para votar la ley de imprenta, ¿la plantearía el gobierno por medio de un decreto? A juzgar por lo que dicen los amigos del ministerio, por los antecedentes de este y por el particular amor que merece la imprenta periódica al señor Nocedal, la respuesta es afirmativa. No extraña esta decisión, porque la esperábamos, como esperamos otras muchas cosas, que no por no estar escritas en ninguna historia de naciones regidas constitucionalmente, dejan de ser probables en nuestra pobre España; condeñada á sufrir el peso de todos los desastres y de todos los sufrimientos por decreto: así vivió desde 1814. Los neo-católicos están de enhorabuena y el gabinete de pénsame, aunque se figure lo contrario. Dos amigos como el señor Nocedal bastan para concluir con la situación mas solidamente establecida. El señor duque de Valencia aprenderá esta verdad á su costa, y lo que para él es peor, á costa de su crédito como hombre público y como representante del partido moderado.»

La previa censura á que van á quedar sujetos los periódicos con arreglo al llamado proyecto del ministro de la Gobernación, es un sistema absolutista; pero al fin es un sistema. Mas la previa censura por sí sola no admite delitos, ni penas, ni depósitos, ni multas responsables. Desde el momento en que se obliga á un escritor á someter su pensamiento al juicio previo de un funcionario, la responsabilidad toda, cumplido aquel requisito, es del agente del gobierno. Lo mas que podría dar lugar sería á un castigo por desobediencia. Sin embargo, estas superfluidades del proyecto costarían á cada periódico por lo menos 50,000 reales anuales sobre los gastos que ahora tiene.

Un punto importantísimo exige una declaración por parte del gobierno ó de la comisión de las Cortes. Cuando el fiscal impide la circulación de un periódico, el responsable elige, dentro de las doce horas siguientes, entre el sequestro definitivo y la denuncia. Ahora bien, ¿procederá la denuncia cuando el fiscal deje correr el impreso por cualquier causa? Si así fuese, la imprenta vivirá bajo el amago de una continua celada, y deberíamos añadir á las recomendables doctrinas del proyecto, una mala fe notoria. Llamamos sobre esto la atención de nuestros colegas, y esperamos que nos secunden para destruir esta duda. Por absurda que parezca una previa censura facultativa y no necesaria para el gobierno, no lo será mas seguramente que una previa censura con multa de 50,000 reales y una gran fianza en el escritor de 15,000 duros. En el bastardo de todos los sistemas conocidos, es precisamente donde está el mayor defecto de la ley, y no sería extraño por lo mismo que después de recibir un periódico el censor de la autoridad, se encontrara con una denuncia y con una condena como si fuese libre de cometer ó no la falta.

Si hubiera un tribunal del sentido común, la someteríamos gustosos á la obra del señor Nocedal, seguros de que mandaría cancelar y archivarla prohibiendo que nadie pudiese hablar de ella, porque á parte de la intención de su autor, revela tanta ignorancia en la materia y tal olvido de los principios mas triviales del derecho penal, que no parece concebida y redactada por un hombre de carrera.

Cualquiera creará además que para formularla se tuvieron á la vista todas las leyes y decretos anteriores, y que de ellas fueron extractados sin orden y sin mas criterio que el de comprimir la manifestación del pensamiento, las disposiciones favorables, prescindiendo de las desfavorables ó de otras, si branaban de verse juntas, de ser ó no inconciliables.

Así ha resultado un monstruo conjunto que no resiste el análisis, que no se avene con ninguna exigencia, que no pasa con ningún principio ni escuela desde la mas restrictiva hasta la mas flexible y expansiva. Unicamente satisface ciertos instintos adversos á la imprenta, ciertas rivalidades personales, aunque no de institución, que desean una inviolabilidad para el encierro de las medianías, y pretenden que no es natural el silencio, en la imposibilidad de conquistarse el elogio y la popularidad que son patrimonio exclusivo del mérito. Para estas personas, que desgraciadamente constituyen mayoría en todas partes, la imprenta es un ruido insoportable, un estorbo impertinente, que despierta de sus durados ensueños y rompe el frágil cristal de sus insinias.

La imprenta es un arroyo para las reputaciones equívocas ó puramente literarias, y un campo á las verdaderas reputaciones. Por eso las medianías se combaten y las eminencias la aprecian. Dificultades insuperables hallaría quien pretendiese hacer instrumen-

to suyo á la imprenta, como por agradecimiento, por egoísmo ó por la esperanza de la reciprocidad se hace de una parcialidad ó de un círculo de amigos y parientes. Pero en cambio, ¿qué nombre fustiga contemporáneo ha tratado de rebajar la imprenta? Ninguno. Sus enemigos han sido unánimes para los hombres de valer, cualesquiera que hayan sido su condición y sus opiniones, y jamás le ha cegado el espíritu de partido hasta el extremo de no reconocer el talento y la ilustración allí donde se han presentado.

¿Por qué el talento y la ilustración están en minoría? A ser mayoría, ni el Sr. Nocedal habría escrito su proyecto de ley, ni nosotros estas pocas líneas censurándolo.

La discusión hace el siguiente llamamiento á los diputados que han pertenecido á la noble carrera del periodismo, para que no renieguen de sus antecedentes al votarse la autorización relativa á la ley de imprenta:

«Hoy es el día destinado á dar principio á los debates sobre el proyecto de autorización para plantear la ley de imprenta; sea el que fuere el resultado de la votación, nosotros estamos seguros de que los defensores de la libre emisión del pensamiento estarán á toda la altura de su misión y elevarán una gran victoria moral, probando al país lo que significa ese proyecto ineficaz del señor Nocedal.»

No abrigamos ilusiones acerca del triunfo material en esta cuestión, la mas importante que pueda ventilarse en un país regido por formas constitucionales; pero en un deber sagrado en nosotros, excitar energicamente, como hoy por última vez escitamos, á todos los que han empezado su vida pública siendo periodistas; á todos los que tienen algo que agradecer á la prensa; á todos los que han recibido en ella su bautismo antes de ser diputados, ministros y hombres importantes, á que no temen que de su origen, á que no pronuncien su propia condenación al dictar la sentencia de muerte contra la libertad de escribir, á que, en fin, contra ese proyecto, imitando el laudable ejemplo de los que se han opuesto á él desde su principio, y de mostrando así que son escritores consecuentes antes que hombres de partido y defensores ciegos del ministerio.

Que no se engañen los señores diputados: su voto favorable al proyecto, tendrá de seguro una significación contraria á la libertad de imprenta; pero esta libertad no puede morir, sino se inventa un proyecto de ley que suprima el cerebro y apague en el fuego divino de la inteligencia.

Se nos asegura, dice La Iberia, que el gobierno ha suplicado á muchos señores diputados que estaban próximos á ausentarse, que suspendan su marcha hasta que se haya votado la autorización para plantear el proyecto de ley contra la imprenta. También ha llamado á otros por telegrama.

Este servicio patriótico no debe quedar sin recompensa.

Ya se tenía noticia en las provincias por el telegrama, de haber entrado S. M. en el quinto mes de su embarazo. El país ha acogido con júbilo la lisonjera esperanza de que Dios se digna permitir que el feliz alumbramiento de nuestra augusta soberana ofrezca nueva prenda de estabilidad para el trono y la dinastía.

Los valores recitados en mayo último por la dirección general de loterías, casas de moneda y minas, importaron 8.706.609 rs. 96 céntimos en la forma siguiente:

Lotería primitiva, 995.587 con 85; idem moderna, 5.718.060; rifas, 6.080 con 45; castas de moneda, 635.679 con 70; minas de Almadén, Riotinto y Linars, 1.511.402 con 26.

La recaudación obtenida en dicho mes de mayo último ha superado á la de mayo de 1856 en 856.515 rs. y 69 céntimos.

La recaudación obtenida por la dirección de aduanas y aranceles durante el citado período asciende á 25.985.696 rs. y 11 céntimos.

Segun publica la ordenación general de pagos del ministerio de Fomento, en 31 de diciembre de 1856, el número de acciones del canal de Isabel II en circulación ascendía á 51.515; en la subasta celebrada en 5 de mayo último se adjudicaron 9.514. Resultan por consiguiente emitidas hasta la fecha 40.654 acciones.

De Manzanares escriben con fecha 4.º del actual á uno de nuestros colegas:

«Ayer á las cuatro de la tarde salieron de esta para Andalucía los 200 hombres del batallón de cazadores de Madrid, y los 25 caballos del Principe, que, procedentes de esa, marchan sobre los sublevados; mas al cuarto de legua de esta, parece que el jefe comandante de dicha fuerza recibió un parte, según se dice, del comandante general de Ciudad Real, que persona con alguna fuerza hace dos ó tres dias en la villa de Santa-Cruz de Mudela, cuatro horas de Despeñaperros; de cuyo parte resultó y puede asegurar á ustedes, que dicho comandante de cazadores se volvió á lo continuo y salió al escape en un carrizo para Alcazar de San Juan á cojar el tren de las dos de la mañana de hoy para esa corte. También se dijo, ayer á la llegada del correo de Andalucía, y no sé con qué fundamento, que de la parte de Almadén, habían aparecido en Sierra Morena, y en el mismo punto de Despeñaperros 80 hombres, los cuales, según se dice, compran todas las armas que los viajeros llevan, así como tambien satisfacen mas de su valor por las reses que pastan en aquella sierra, y que destinan para su alimento.»

Habiendo ordenado que se proceda desde luego y sin levantar mano á practicar la liquidación de todos los créditos activos y pasivos del monte pío de jueces de primera instancia, se ha pedido á los mismos jueces que remitan al ministerio de Gracia y Justicia noticia de las posesiones y cesaciones de los jueces en los juzgados respectivos que sirvieron desde que fué aprobado por real decreto de 21 de abril de 1824 la subdivisión de partidos judiciales de la nueva división territorial de la península é islas adyacentes, hasta que por real orden de 23 de diciembre de 1851 se dispuso de dejarse de hacerse desde 1.º de enero de 52 los descuentos que sufrían por el expresado monte pío, tanto anualmente como á su ingreso en la carrera.

Los industriales á quienes afecta la reforma de la Puerta del Sol han, dirigido la siguiente carta de gratitud al Excmo. Sr. D. Claudio Mayano Samanillo, ministro de Fomento:

«Excmo. señor: Ayer se dignó S. M. sancionar la ley para la reforma de la plaza llamada Puerta del Sol. Hoy, cumpliendo con un grato deber, nos dirigimos á V. E. asociando el testimonio de nuestro reconocimiento. Mañana y siempre, quedará buena memoria á la historia el nombre de V. E. por la ilustrada iniciativa y acertado tino con que ha sabido conducir tan complicado asunto.»

No es el agradecimiento del interés solamente el que nos mueve hoy á pagar á V. E. la deuda que nos impone nuestro deber; es otro sentimiento mas elevado el que determina esta manifestación, al tener el honor de expresar á V. E. nuestra gratitud.

«Quinto año consecutivo de proyectos, planes, leyes, decretos, órdenes y real cédulas han pasado antes de resolverse definitivamente la reforma de la Puerta del Sol. Cada disposición que se adoptaba era un nuevo paso que promovía quejas, escándalos, dificultades y angustia al pueblo mas al que, generalmente sentido de elevar el término de aquella necesaria reforma. Nosotros mismos, en distintas ocasiones, am-

parados siempre de la razón y no faltando jamás al respeto, hicimos oír nuestra voz, energía si, porque emanaba de un sentimiento de justicia, en demanda de los derechos que creíamos no asistir; y si la acedia en que nos colocamos pudo contribuir á que nos eran dañosos, el tiempo á venido á probar el fundamento de nuestras quejas y la equidad de nuestras peticiones.

El pensamiento de la indicada reforma, torcidamente desmenuado en mas de una ocasión, presentaba cada vez mayor dificultad á medida que se intentaba hacerla posible. ¿Qué había, Excmo. señor, en el corazón de aquel asunto, que cuando se creía mas hacedero y se colocaba en la rápida vía de su ejecución, retrocedía de nuevo y tornaba á marchar y volvía á retroceder? ¿Qué resistencia tan tenaz era aquella que así quebrantaba voluntades energicas, como desvanecía esperanzas justas y llegaba hasta el punto de hacer perder la fe de que las obras se ejecutarán?

Ahora se ve claramente, Excmo. señor: era que se fallaba á la justicia, y cuando hay ánimos fuertes que la defiendan y castigos perseverantes que un día y otro la invoco, en casi nunca deja de imperar. V. E. acaba de patentizar esta verdad que á nosotros nos ha costado mucho hacer que triunfe.

El proyecto de ley que V. E. sometió á las Cortes; que estas aprobaron y que S. M. se dignó sancionar ayer, aun, en cuanto es posible, las opiniones divergentes en la cuestión, respeta los derechos legítimamente adquiridos, allana inconvenientes que fueron hasta hoy insuperables, y da en fin, una solución equitativa á un intrincado negocio. Por esto, lo que de la mano de V. E. salió proyectado, es hoy una ley y pronto será una obra. Acertó V. E. á respetar todo lo que era digno de respeto, y á ser bastante para en contrar fácil y desembarazado un camino que antes opuso graves dificultades á los que quisieron y no pudieron practicarle.

«Gracias sean dadas á V. E. por la ilustración, el tino y la severa imparcialidad con que tuvo la fortuna de iniciar aquel proyecto!»

Nosotros, que con la lealtad mas sincera y el agradecimiento mas puro, ofrecemos hoy á V. E. el testimonio de nuestra gratitud, no lo hacemos tanto porque haya consignado la suma de dos millones quinientos mil reales para indemnizarlos de los perjuicios que sufrieron, como por la determinación en si misma, que es la verdadera conquista de un derecho nuevo, que de hoy mas nadie se atreverá á poner en duda en análogas circunstancias.

Era conocida y se practicaba en España la indemnización de la propiedad territorial cuando se creía necesario ocuparla por causas de utilidad pública; pero no sucedía lo mismo con la industrial, que tenía un valor nobilísimo, y que, sin embargo, no se estimaba para los casos de resarcimientos de daños. Ahora es ya otra cosa; porque V. E. que ha comprendido que el trabajo y el crédito tienen una verdadera representación efectiva cuando se ejercen en determinadas localidades, ha congnado para reparar los perjuicios que se nos ocasionen por virtud de la expropiación una cantidad que, si no los compensa por entero, viene á dulcificar nuestras pérdidas; quedando nosotros mas satisfechos por la consideración y el respeto con que se nos trata que por la suma metálica que se nos da.

En esto consiste principalmente la gloria que V. E. ha sabido conquistarse, y en esto mismo fundamos nosotros la gratitud que nos inspira aquel hecho que, aceptado por las Cortes y sancionado por la corona, sienta precedente y establece legislación. Ya no será impugnada en nuestro país la defensa de la propiedad industrial, ni preciso tampoco esclarecer un derecho que los altos poderes del Estado han reconocido como bueno, legítimo y procedente.

A V. E. debemos el no quedar acorralados al decretarse la reforma de la Puerta del Sol. Reconocidos á tal acto de justicia y equidad, seríamos ingratos si hoy no dijáramos á V. E. las gracias mas sinceras por la protección que nos dispensa y el bien que nos hace.

Resiba V. E. el testimonio de nuestro mas puro reconocimiento, y mire en cada uno de nosotros un servidor leal y agradecido que aprecia y estima como debe el amparo que en esta ocasión ha prestado al sostenimiento de nuestras fortunas y al porvenir de nuestros hijos.

Saludamos á V. E. con la mas profunda consideración y respeto S. S. S. S. Q. B. S. M. — Siguen las firmas

Madrid 29 de junio de 1857.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—Paris 2 de julio de 1857.—El czar y la czarina llegaron á Darmstadt en la tarde del lunes último.

Londres.—Ha sido desechada la moción de Mr. Berkeley, concerniente al escrutinio de las elecciones del parlamento.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 27 de junio.—Diferida, 25 p.

Amsterdam 26 de junio.—Diferida, 25 1/16.

Estoril, 24 1/2.

Bruselas 27 de junio.—Diferida, 25 p.

Frankfurt 26 de junio.—Diferida, 25 1/8.

Londres 26 de junio.—Estoril, 42.

Certificados, 5 3/4.

Idem 27.—Consolidados, 93 1/2, 5/8.

Diferido español, 25 7/8, 26 1/8.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Barcelona á D. Agustín de Torres Valderama, que lo es actualmente de la de Toledo.

Dado en Palacio á 1.º de julio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, sin el haber que por clasificación le correspondía, á D. José Pascual y Castañeda, gobernador de la provincia de Jaén.

Dado en Palacio á 1.º de julio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Jaén á don Francisco Rubio, segundo secretario del gobierno de la de Madrid.

Dado en Palacio á 1.º de julio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE ESTADO.

En atención á las razones que me ha expuesto el capitán general de ejército, D. Francisco Serrano Domínguez, vengo en admitir la renuncia que ha hecho del

cargo de mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el emperador de los franceses; quedando altamente satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á 20 de junio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Pedro J. Pidal.

En atención á las especiales circunstancias que concurren en D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, vengo en nombrarle mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el emperador de los franceses, mi augusto aliado.

Dado en Palacio á 20 de junio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Pedro J. Pidal.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Habiéndose declarado, nula por el Congreso de los diputados la elección verificada en el distrito de Arenas de Mar, provincia de Barcelona, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en dicho distrito con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á 1.º de julio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Candido Nocedal.

Habiendo optado por el distrito de Ronda, provincia de Málaga, el diputado á Cortes D. Antonio de los Rios y Rosas, elegido tambien por el de Gaucín en la misma provincia, vengo en mandar que se proceda á nueva elección en este distrito con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á 1.º de julio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Candido Nocedal.

CORREO ESTRANJERO.

El Bombay Times da algunos nuevos pormenores sobre los graves sucesos de que es teatro la India.

La insurrección tuvo lugar en Meerut, y hé aquí con qué circunstancias.—Habiendo sido conducido al campamento de maniobras un destacamento de caballería indiana se los distribuyeron los nuevos cartuchos dados por el gobierno, asegurando á los soldados que eran infundadas todas las sospechas que tenían sobre la composición de aquellos cartuchos, y que no contenían nada impuro. Queriendo probar la obediencia del destacamento, se les mandó cargar las armas y hacer fuego; de noventa soldados, únicamente cinco obedecieron. Sacaron de las filas los ochenta y cinco, y una comisión militar los condenó á varias penas desde cinco á diez años. El 9 de mayo se puso á los presos delante de las tropas reunidas, y marcharon á su destino.

Desgraciadamente no se adoptó ninguna medida extraordinaria para seguridad de la cárcel y de la ciudad. No faltaban fuerzas sin embargo, puesto que había acantonados en Meerut dos regimientos europeos de caballería y alguna artillería. La noche del sábado y el domingo, se pasaron bien; pero al amanecer de este día todas las tropas indias de Meerut se sublevaron simultáneamente y asesinaron á casi todos sus oficiales, sostenidos por el populacho; forzarón la cárcel, y pusieron en libertad á sus camaradas y á otros presos. En seguida principiaron el incendio, y el de los que europeos, siendo las primeras víctimas las mujeres y los hijos de los soldados ingleses. Los dos regimientos europeos habían tomado las armas, y á la segunda descarga, se dispersaron los rebeldes, dejando á Meerut en poder de los ingleses.

El lunes 11 llegaron los fugitivos á Delhi, á los cuales se agregaron los tres regimientos indios que formaban la guarnición de dicha ciudad. El populacho tomó en seguida parte por las tropas, y se renovaron las escenas de Meerut. Son muchas las víctimas que tambien allí hubo, pues los europeos refugiados en el fuerte, fueron inmediatamente degollados, entre ellos el residente inglés, su mujer y su hijo.

Esperábase que los rebeldes atacasen á Agra, pues la actitud de todas las tropas indias de Lahore, inspiraba grande inquietud, y se había adoptado la resolución de encerrar en un fuerte á todas las mujeres de la Compañía inglesa. La provincia de Bombay está tan tranquila, que envía á Bengala todas las fuerzas europeas de que puede disponer. Se cree que dentro de poco habrá en Bengala de diez á doce mil hombres de tropas europeas. Algunos bajales han manifestado con este motivo su fidelidad á los ingleses, ofreciéndoles su concurso y rechazando las proposiciones que les han hecho los insurgentes.

La Nueva Gaceta de Prusia da el nombre de proyecto de asimilación á un nuevo proyecto imaginado por Inglaterra para sostener un justo medio entre la unión de los principados y el mantenimiento de su separación actual. Se trataría de una unión administrativa de los principados, que no llevaría consigo la unión política, y según el periódico prusiano, todos están de acuerdo en aceptar este término medio.

A consecuencia de la intervención que el Concordato hecho entre Austria y la Santa Sede, concede á los obispos en sus respectivas diócesis para que vigilen la prensa periódica, ha sido suprimida la Gaceta de Bergamo por el obispo de esta diócesis. Se habla de otros dignatarios de la Iglesia que han tenido intención de suprimir en sus respectivas diócesis varios periódicos cuyas doctrinas no les parecen conformes con los principios formulados en el Concordato.

Se ha desmentido la noticia de que había llegado á Berlín la respuesta danesa á las últimas notas de la potencias alemanas.

El conde Arnim, embajador de Prusia en Viena, va á cesar en este cargo.

El 19 de junio se celebró una gran fiesta en Finlandia en memoria del setecientosimo aniversario de la introducción del cristianismo en aquel país.

El León Español publica los despachos siguientes:

«Roma 21 de junio.—Se habla de las probabilidades de que sean puestos en libertad los presos políticos que están encerrados en el puerto Pallanuovo.»

«Trieste, 29.—Dicen de Constantinopla, que lord Rockliff ha sido causa de la salida del ministro belga, de aquella corte. Se habla del nombramiento del general Pállegi para embajador de Grecia en Paris.»

«Darm

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DE VILUANA.

Estrado de la sesión celebrada el día 5 de julio de 1887.

Se abrió a las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Diose cuenta de que las secciones habían nombrado para la comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición de las líneas de ferrocarril de Barcelona a Santanar, conde de Adanero, D. Juan Sevilla, conde de Balazote, marqués de Campo-Alegre, duque de Savillano y conde de Torre-Marín.

Y para la que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo al ferrocarril de Villarrobleto a Córdoba, Málaga y Granada, a los señores D. Serafín Estébanz Calderón, conde de Adanero, D. Juan Sevilla, conde de Balazote, marqués de Campo-Alegre, duque de Savillano y conde de Torre-Marín.

También se dio cuenta de que la segunda sección había nombrado individuo de la comisión sobre derogación del abono de once años de servicio a los cesantes de 1813, en reemplazo del señor don Bernardo de la Torre Rojas, al señor marqués de Mos, y de que la comisión que ha de informar acerca del proyecto relativo al ferrocarril de Villarrobleto a Córdoba, Málaga y Granada, había nombrado presidente al señor don de Savillano, y secretario al señor D. Serafín Estébanz Calderón.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día. Continúa la discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de reemplazo del ejército, y si hubiera tiempo, se discutiría también el relativo a conceder pensión a los hermanos del coronel Trabado, el conde de la Torre de Bilibao a Tudela y Miranda, y el que dio relación al de Granollers a San Juan de las Abadesas.

Ruego a los señores senadores, que cuando vean que se estravian las discusiones, tengan la bondad de usar el derecho que les concede el reglamento, que es el de pedir su observancia. De esta manera la mesa recibirá el apoyo que necesita, apoyo con el cual le es únicamente posible dirigir bien las discusiones. Ayer se ha hecho una grave impropiedad al presidente, por la extensión que tomó la discusión realizada aquí.

El reglamento establece que todos los señores senadores pueden hablar en la totalidad, sobre la conveniencia, y oportunidad de las bases de cualquier dictamen. Los señores senadores comprenderán cuán lato y amplio es esto, y cuán difícil es determinar según el reglamento, cuando un señor senador está fuera de la utilidad, de la justicia y de los principios generales sobre que descansa la oportunidad. Esta es una de las mayores dificultades con que tiene que luchar el presidente. Vuelvo por lo tanto, a rogár a los señores senadores, que auxilien a la mesa, usando del derecho que tienen de llamar al orden y de citar el artículo del reglamento que crean procedente.

Tiene la palabra el señor conde de Lucena.

El señor marqués del DUCRO: Como las palabras del señor presidente parecen aludirme, porque he sido causa de la reclamación que ha dado lugar a las palabras de S. S., me veo precisado a dar algunas explicaciones.

Había diferentes motivos para que pidiera yo ayer la palabra en pró, y sin embargo como dije la concedí al gabinete.

Es el primero, que no veníamos solamente a ocuparnos de un proyecto de ley de un artículo, sino a discutir sobre una quinta que se había verificado, y no podía yo menos de dar mi voto, para que fuera ley un decreto del gobierno, por las graves consecuencias que hubiera tenido el negar ese voto en las actuales circunstancias.

Era el segundo, que había yo pedido el año de 84 una quinta de 50,000 hombres, y no podía encontrar inconveniente en que ahora se aprobase esta quinta de 50,000 hombres; y es el tercero, mi posición en el ejército.

Pero es extraño que se sorprenda algún señor senador al ver que he pedido la palabra en pró y he hablado en contra, cuando en las últimas discusiones ha habido senadores que, apoyando al ministerio, han pedido la palabra en pró y han hablado en contra, y otros la han pedido en este último sentido y han hablado en pró. ¿Por qué, pues, extraño ahora lo que antes ha pasado desapercibido?

El señor duque de SAN MIGUEL: Seré breve. El general Rivero en su discurso de ayer, dijo que había exagerado el número de batallones, diciendo que los elevaba a la cifra de 130. No dice 130, sino 160, que es el número de batallones de nuestra infantería; y la cuenta es clara.

Cuarenta regimientos a tres batallones, son 120. Añadiendo a estos, 20 de cazadores y 20 que resultan de los 40 que están en depósito, son los 160. Por consiguiente, no exageré la cifra.

El Sr. RIVERO: El señor San Miguel no sé si dijo 130 o 160 batallones; pero comprendi que hablaba de un número mayor que los que deben tener cabida, según el decreto. Partiendo de este principio, S. S. debía considerar que cada regimiento no tiene ya tres batallones, sino dos, porque el otro pasa a la reserva; por consiguiente, lo que dije fue exacto. No hay más que 103: 80 de línea, 20 de cazadores y 3 del 3.º de Centa. Véase, pues, como me refería a los datos oficiales.

El señor duque de SAN MIGUEL: Yo no dije si estaban o no de reserva esos batallones: lo que dije es que los tercios batallones existen con sus jefes y oficiales, y como esto es exacto, no padece equivocación.

El señor conde de LUCENA: Es desgracia mía que las pocas veces que hablo crea el señor presidente que debo recomendar a los señores senadores que no se estravíen del reglamento, siendo así que yo siempre soy breve y concreto, como lo reconocerá el Senado.

Lo que ocurre hoy es que esta cuestión lleva un giro especial, del que hay pocos ejemplos. Mi amigo el señor marqués del DUCRO habla en pró: dice que votará el proyecto, y en seguida combate varias disposiciones del gobierno relativo al ejército: lo mismo sucede al señor duque de San Miguel, y en el mismo caso me encuentro yo. La razón de esto es que el gobierno no ha cumplido el art. 70 de la Constitución, según el cual debe presentarse todos los años a las Cortes el proyecto de ley estableciendo la fuerza del ejército permanente de mar y tierra. Y no comprendo por qué el gobierno no ha seguido ese camino, que es más conveniente que otros; pues resuelta esa cuestión, lo está ya la de la quinta y la de presupuestos. Así lo he hecho yo, sin escitar a nadie, los dos años que he sido ministro de la Guerra. Pero como el gobierno no ha seguido ese camino, lo que creemos que debemos exigir ciertos actos del gobierno relativos al ejército, tenemos que aprovechar la discusión de la quinta, o renunciar a nuestro derecho.

Bien sé que el gobierno dirá que esta cuestión vendrá con los presupuestos; pero no está en la conciencia de todos que los presupuestos no se discutirán este año, y que haré breves, si acaso, con votar la autorización para cobrar las contribuciones. Véase, pues, la razón por la que, estando yo de acuerdo con el proyecto de los 50,000 hombres, tengo que usar de la palabra en contra.

No voy a impugnar el pensamiento orgánico del gobierno, porque precisamente voy a impugnar que el gobierno no tiene hasta ahora ninguna proposición orgánica. En 12 de octubre entró en el poder el ministerio actual, y el 20 apareció en la Gaceta un decreto aumentando el ejército disolviendo la que tenía, la reserva.

Ayer se sorprendió el señor ministro de la Guerra al oír leer algunas palabras de ese decreto, y su sorpresa era natural, porque ni S. S. firmó el decreto, ni auguró y como es posible que no se haya detenido en el preámbulo de ese mismo decreto, voy a tener el gusto de leer algunos de sus párrafos. (S. S. leyó.)

He aquí la muerte de la reserva: creo que este preámbulo no deja la menor duda de que el pensamiento del gobierno no era volver a organizar la reserva como estaba.

Comprendiendo, este muy pronto el mal efecto que había producido el decreto, hizo una cosa por la cual se le olvidó, y fué enmendarlo su error, dando el decreto

sobre la nueva organización, que no tardará en llevarse a cabo. En esa organización, a pesar de los inconvenientes políticos de la reserva, se vuelve a restablecer tal como estaba antes. Es posible que esto sea también provisional, y que el gobierno medite y prepare otra nueva organización, con la cual serán tres las organizaciones que haya hecho en poco tiempo.

Los señores senadores que son militares saben perfectamente los inconvenientes que tiene esa entrada y salida de oficiales, esa variación de batallones, esa entrada y salida de hombres, que trastornan la administración interior y económica de los cuerpos. Yo quisiera que el gobierno tuviera un pensamiento sobre la organización militar; yo quisiera que los principios teóricos que profesa el señor ministro de la Guerra, con muchos de los cuales estoy conforme, fuesen una verdad en la práctica, organizando el ejército de modo que llenen los requisitos necesarios para que, hallándose en pie de paz, pase al de Guerra con las mejores condiciones posibles.

Hoy necesitamos organizar una numerosa reserva que nos permita hacer frente a todas las eventualidades que pueden ocurrir en Europa y en nuestro país; y quisiera saber por lo tanto si la última organización será la definitiva, pues tengo motivos para creer que no es este el pensamiento de S. M., toda vez que he visto en algún periódico que el gobierno no piensa sacar la quinta de 30,000 hombres que debían ingresar en la reserva. S. S. me dice que no: lo creo y me doy por satisfecho.

El resultado de estas continuas organizaciones, es la medida adoptada de admitir cadetes en los regimientos. Siento mucho que esa medida se haya tomado, porque nos hace retroceder a los tiempos antiguos, y a decir que tenemos una cosa que hoy no tiene ninguna nación en Europa. En todas se asciende de dos maneras: o por oficiales que salen de los colegios, o por sargentos que ascienden a oficiales. ¿Y qué ventajas va a producir ese sistema? Ninguna, porque ni es económico para los padres ni pueden sus hijos recibir la instrucción que reciben en los colegios; en los cuerpos podrá haber oficiales instruidos; pero nunca tendrán las condiciones que se exigen a los de los colegios. ¿Que resultará de aquí? Que esos oficiales serán a lo más oficiales de fila, pero nunca oficiales a quienes se pueda encomendar el mando de nuestros ejércitos, para que sostengan con la independencia, la gloria y existencia de la patria.

El colegio de caballería no debía tener más que 70 cadetes; pero aquí se introdujeron abusos, y subió su número hasta 140. ¿Y qué sucedió? Que no siendo el número de vacantes en los regimientos igual al número de cadetes que salían a oficiales, llegó el caso de que en aquellos hubiese hasta 50 de estos con el nombre de supernumerarios, y eso mismo va a suceder con los cadetes de infantería.

Nos ha dicho S. S., contestando al señor marqués del DUCRO sobre la creación de dos compañías en cada batallón, que eso se había hecho para extinguir la clase de reemplazo; pero S. S. no ha tenido presente que, aun contando con la actual quinta, no hay fuerza bastante para cubrir el cuadro de las ocho compañías, y que por lo tanto, esa medida aumentará los gastos, sin producir ninguna ventaja; sucediendo esto precisamente cuando la clase de capitanes era la que menos lo necesitaba, puesto que estaba a punto de desaparecer, mientras la de jefes, que es la que abruma, no ha sufrido alteración.

He dicho que esta discusión se había estraviado por no cumplir el gobierno con el art. 70 de la Constitución; que las dos organizaciones del ejército eran provisionales; que la medida tomada para los cadetes es desastrosa, y que el aumento de dos compañías en los cuadros de los batallones no tendrá más resultado que aumentar el presupuesto; y ahora voy a contestar, aunque muy ligeramente, al señor general Rivero.

S. S. defendió al ejército; pero nadie le ha atacado. Yo también le he defendido en otras circunstancias: le he defendido en las Cortes constituyentes, y creo que no salió mal librado, consiguiendo, como conseguí, que se crease la reserva con 80 batallones, dando colocación a un gran número de jefes, y que a los sargentos se les aumentase su sueldo.

También dijo S. S. que deseaba que el ejército no se mezclasen mas en cuestiones políticas. Yo también lo deseo, tanto mas, cuanto anhelo sinceramente que la era de las revoluciones y de los trastornos acabe para siempre en España, y que todos rodeemos el trono de Isabel II constitucional para sostenlele; pero esto tiene dos enemigos: uno en la democracia y en el socialismo, y otro, que no por ser mas oscuras o mas encubiertas, es menos peligrosas para las instituciones; el carlismo.

Yo me asocio desde luego, repito, a ese deseo; pero añado también que aleccionados todos por la experiencia, no caigamos en errores, ni se nos ponga en el sensible compromiso en que se han visto algunas personas, de tener que fallar a sus juramentos o quebrantar la independencia.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, al empezar ayer su discurso el señor general Concha diciendo que daría su voto al dictamen de la comisión, creí serían pocas las observaciones que tuviese que hacer para explicarlo. Sin embargo, S. S. nos narró un largo discurso de oposición, y entonces comprendí perfectamente que adoptaba la máxima de audacia y venganzas; porque efectivamente, no deja de ser hábil dejar aparte la comisión y entenderse solo con el gobierno, y esta idea me la han corroborado las palabras con que el señor conde de Lucena ha empezado el discurso a que voy a contestar.

Dice S. S. que pudiera haberse evitado esta discusión, cumpliendo el artículo constitucional que previene que las fuerzas de mar y tierra sean fijadas todos los años por las Cortes; y yo digo que también la hubiéramos evitado, aprobando lo que el gobierno propone, porque cuando hasta aquí se ha dicho no lo creo indispensable. Yo pienso y comparto muchos, que al obtener el gobierno de las Cortes los subsidios en la ley de presupuestos, está respetado y cumplido el artículo de la constitución que cita el señor general O'Donnell: si el gobierno hubiese dispuesto otra cosa poco conforme con el parecer del parlamento, entonces se analiza, se modifica o se reforma.

Dice el señor conde de Lucena, que el gobierno no tiene pensamiento fijo, que ha hecho que las organizaciones en siete meses, aboliendo en una milicia provincial, creándola en otra. Para corroborar su aserto, se ha apoyado en ciertas palabras que hay en el preámbulo del decreto por el que se llamaron al ejército los quintos de la reserva. Estas palabras no se han podido referir a la milicia provincial actual; y claro es que se refiere a la antigua, pues habla de los héroicos servicios prestados, y la actual reserva no había prestado ninguno.

Se clama por haberse agregado los soldados provinciales al ejército. Esto fue una medida provisional y necesaria: el gobierno tenía que optar entre esto o llamar una quinta numerosa, y se decidió por lo primero, por no saber cuándo podría reunir Cortes, y por otras razones que para ello tuvo; y al tomar esta medida el gobierno estuvo dentro de la legalidad, pues que el reglamento de la reserva le facultaba a ello.

Ha hablado el señor general O'Donnell de la disposición que determina el ingreso de los cadetes en los regimientos. Acerca de esto creo, y lo siento, que no los regimientos. Acerca de esto creo, y lo siento, que no los regimientos. Acerca de esto creo, y lo siento, que no los regimientos.

El Sr. RIVERO: Seré breve. Principio por dar las gracias al señor general O'Donnell, y se las doy sinceramente, porque se asocia a mí en el deseo de que el ejército no sea un elemento político. S. S. ocupa una posición elevada en el ejército; su autoridad es grande, y lo que salga de sus labios, ha de ser mas autorizado que lo que salga de los míos. Aunque mi pobre discurso no hubiera producido otro resultado, como por satisfacción, Reconozco en S. S. una autoridad como capitán general, y por lo mismo las buenas doctrinas que emana han de ser provechosas.

Ahora contestaré a S. S. sobre lo que ha dicho de que no sabía por qué he defendido al ejército, cuando nadie lo ha atacado. Señores, yo creo que cuando un orador (y no es porque me tenga por tal, porque no pienso de serlo y el Senado sabe que no tengo la osadía de hablar en público) oca cuando un senador toma la palabra, aprovecha la ocasión que se le presenta para emitir sus ideas, como yo la aproveché ayer al emitir las mías. Es lo único que debo contestar.

El señor conde de VALMASEDA: Señor presidente, pido que se pregunte si está el punto suficientemente discutido.

El Sr. PRESIDENTE: Falta un turno, que es el del señor general Serrano. Después se hará la pregunta que su señoría desea.

El Sr. SERRANO: Señores, mi deseo era que no se hubiese hablado en esta cuestión, y que, teniendo presente su importancia, la hubieran votado todos sin ningún debate. No hubiera, por consiguiente, tomado la palabra, si no me hubieran obligado a ello las últimas frases pronunciadas por el señor presidente del consejo de ministros.

Declaro que hago la oposición al gabinete, con la misma sana intención y el sentimiento mas profundo. Declaro que no me opongo mas que a aquello en que estoy en desacuerdo con la política del gobierno. Pero declaro también que desde este momento y hasta que diga el gobierno que el peligro, grande o pequeño, ha desaparecido, yo sellaré mis labios, renunciando a todo género de oposición de que pueda resultar el mas pequeño inconveniente.

Estoy yo, y creo que todos estamos al lado del gobierno, para acabar con los enemigos del orden público, y con los que exajeran en uno u otro el sentido de su política.

Creo que no hay necesidad de ofrecer otra cosa. Los militares, cuando somos llamados por el gobierno, le tenemos que obedecer.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No esperaba menos del gobierno del patriotismo del señor general Serrano, así como lo espero de todos sus compañeros, en quienes el gobierno tiene confianza, como en todas las clases del ejército; así como la tiene en todos los demás señores senadores que no pertenecen a la clase militar. Pero, en nombre del gobierno, ruego al señor Serrano que no deje de hacer la oposición cuantas veces guste, pues de la manera templada que sabe hacerlo no tenemos nada que recelar. No obsta que se haga la oposición, para que el gobierno pueda cumplir con su deber en favor de la Reina y del país; y para ello utilizará los servicios del señor general Serrano cuando lo crea conveniente.

Sin mas debate se declaró el punto suficientemente discutido; y procediéndose a la votación, quedó definitivamente aprobado el proyecto por 88 bolas blancas contra 3 negras.

El Senado quedó enterado de que la comisión que ha de dar su dictamen sobre el proyecto de ley del ferrocarril de Barcelona a Granollers y Arenys de Mar había nombrado presidente al señor conde de Gra, y secretario al señor marqués de Someruelos.

Acto continuo subió a la tribuna el señor Estébanz Calderón y leyó el dictamen relativo al ferrocarril de Villarrobleto a Córdoba, Málaga y Granada, anunciándose que se imprimirá y repartirá y se señalará día para su discusión.

Leído el dictamen sobre conceder pensión a los hermanos del coronel Trabado, y habiendo quien tuviese pedida la palabra, se procedió asimismo a su votación, y fué también definitivamente aprobado por 58 bolas blancas contra 3 negras.

Procediéndose a la discusión del proyecto de ley relativo al ferrocarril de Bilbao a Tudela y Miranda, dijo:

El Sr. INFANTE: Celebro mucho que las cuestiones de ferrocarriles vayan a ser examinadas a las Cortes; creo que el proyecto de que se trata ha de ser de gran utilidad, y sin embargo, lo combató porque no se han llenado en él las condiciones de la ley, por no haberse presentado los planos y la Memoria, como debía haberse hecho. Oigo decir que están ahí, en cuyo caso solo tengo que decir que me parece muy crecida la subvención que se concede, pues creo que es de 360,000 reales; y como la tercera parte de la subvención la han de pagar las provincias por donde pase el camino, me parece algo excesiva, y no sé por qué Alava no ha de contribuir con la parte que la corresponde.

El señor ministro de FOMENTO (Moyano): Dos observaciones ha hecho el general Infante: una acerca de la falta de cumplimiento de la ley respecto a los documentos que debían acompañar a este proyecto; y otra acerca de la subvención. En cuanto a la primera, en el salón están ahora los planos y la Memoria descriptiva, como lo exige la ley.

Respecto a la subvención, no es exacto, como ha dicho S. S., que hayan de contribuir las provincias con la tercera parte, porque esta cosa no tiene relación a los ferrocarriles que ya estaban concedidos; pero en cuanto a los que se han de construir, la subvención se ha de determinar por una ley, formando antes el oportuno expediente.

Hechas estas observaciones, concluyo rogando al Senado tenga a bien aprobar el proyecto.

Sin mas debate, declaró el punto suficientemente discutido en la totalidad, pasando en seguida a la discusión por artículos, y siendo aprobados sus ella los dos de que consta el dictamen.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo suficiente número de señores senadores para votar esta ley definitivamente, se votará mañana. —Abrese discusión sobre el proyecto de ferrocarril de Granollers a San Juan de las Abadesas, toda vez que hay número suficiente de señores senadores para discutir.

Leído el dictamen de pró:

El señor conde de MIRASOL: Hace muy pocos años éramos tributarios del extranjero en cantidad de 60 millones, por los carbones que se adquirían para las fábricas de Cataluña. Creo, pues, que tratándose de que sea mas fácil su adquisición, no habrá duda de aprobar el dictamen presentado.

El Sr. INFANTE (de la comisión): La comisión debe decir algunas palabras, para manifestar al Senado que no habrá un camino de hierro en España de tanta utilidad como el presente. Ante todo, debo hacer notar la inutilidad de este camino, que está en camino de llegar al puerto de Lloret, pues ganaría mucho en ello la industria carbonífera de Cataluña. También tiene el camino de hierro de Granollers a San Juan de las Abadesas la ventaja de no pedir subvención de ninguna clase. La circunstancia de atravesar un territorio a la margen de un río, proporcionalmente la aplicación del motor del agua para las fábricas, y no pondrán en estado de no necesitar de la alta ingeniería, pues abundantemente proveerá para todos los usos la que esas ricas minas en derrián, una vez que se facilite, por medio del ferrocarril, su transporte a Barcelona.

No quiero cansar más al Senado manifestando todas las ventajas de ese camino, estando como están tan manifestadas a su ilustración.

Sin mas debate declaró el punto suficientemente discutido la totalidad del dictamen; y pasando a la discusión por artículos, fueron aprobados todos ellos sin debate alguno.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo número suficiente de señores senadores para votar definitivamente esta ley, se votará mañana, con la que la ha precedido. Conste objeto se remita el Senado a la hora ordinaria, y en seguida se abrirá debate sobre los negocios que se hallen en estado de discusión.

Se levanta la sesión.

Fian las cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Estrado de la sesión celebrada el día 5 de julio de 1887.

Abierta a los dos, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. GANDARA: Deseo que conste mi voto conforme con la mayoría, en la votación sobre el empréstito Miró.

El Sr. IRANZO: Deseo que conste el mío conforme con el de la minoría.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Se aprobaron sin discusión las de la veiga de Rivaudo, y fué admitido y proclamado por este distrito, don Francisco Tames Hevia.

Camino de hierro de Almansa a la frontera de Portugal.

Leído el dictamen sobre este proyecto, y no habiendo quien tuviese pedida la palabra en la totalidad, se

procedió a la lectura de los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, y fueron aprobados sin discusión.

Ferro-carril de Alcazar por Ciudad-Real a la frontera de Portugal.

Leídos los cuatro artículos de este proyecto, y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, fueron aprobados sin discusión.

AUTORIZACION PARA PLANTEAR EL PROYECTO DE LEY DE IMPRENTA.

Leído este dictamen, se dio cuenta de la siguiente Adición del Sr. Illas y Vidal.

«La interinidad establecida por la presente ley, terminará al abrirse la próxima legislatura.»

El Sr. ILLAS Y VIDAL: Vientementeeplo en este instante tiene que tomar la palabra; pero se trata de una cuestión de imprenta, que puede ser de vida o muerte para esta institución. El silencio de la imprenta puede ser precursor del silencio de la tribuna. Siendo, pues, tan importante esta cuestión, espero la indulgencia de los señores diputados y de la mesa.

El objeto de la adición que se ha leído es limitar el tiempo de la interinidad de esta ley a la época en que vuelva a abrirse el parlamento. ¿Por qué pide el gobierno esa autorización? ¿Por qué se muestra el Congreso dispuesto a darsela? Se dice que por lo avanzado de la estación no se puede discutir el proyecto de ley, y que el gobierno considera urgente ponerla en práctica. Esto indica que el gobierno cree que durante el interregno parlamentario pueden venir tales conflictos, que le pongan en el caso de usar un poder discrecional. En el fondo se nos pide un voto de confianza para que no quede el gobierno desarmado mientras las Cortes estén cerradas.

Ahora bien, para cumplir este objeto no se necesita que se mantenga esta autorización, sino hasta que las Cortes vuelvan a abrirse. Si entonces hubiera los mismos peligros, ¿espedito tenía el gobierno el camino de volver a pedir lo que ahora pide.

Si esta adición, pues, no se admite, ¿prejuzgaríamos una cuestión grave, y es que, aun después de abiertas nuevamente las Cortes, existiría la necesidad que ahora se dice que existe. Y señores, ¿se ha meditado bien que en el interregno parlamentario podría cambiarse este gabinete? ¿Y no podría el silencio de la imprenta dar lugar a que se aplazase la convocación del parlamento? Conviene, pues, dejar sentado que después de esta legislatura ha de venir otra, y que la interinidad que hoy se establece, ha de ser momentánea.

Se dice que se trata ahora de hacer un ensayo, que se requiere tiempo como todos; pero ¿desean a abrirse las Cortes, pero se quiere poner a discusión la ley de imprenta? Señores, ¿lejos como la presente, no se presta a ser plantada por vía de ensayo? ¿Qué es esa ley? Esa ley no es mas que un poder discrecional dado al ministerio; y según los hombres que ejerzan ese poder, así serán sus resultados.

El fiscal de imprenta, con la complicada red de delitos, penas y jurisdicciones de esa ley, basta para que la imprenta no pueda lanzar un quejido sin permiso de la autoridad.

Según esta ley el gobierno forma el reglamento para las imprentas; y puede formularlo tal, que no solo es tal como la previa censura, sino la absoluta discreción del poder; porque hay un artículo que dice que no podrá imprimirse escrito alguno sino en establecimiento tipográfico aprobado por el gobierno. Es decir, que esta industria no es libre; es decir, que el gobierno puede cerrar el día que quiera todas las imprentas del reino. Con esa facultad, ¿no se pueden suprimir todos los impresos?

Con esta ley, señores, el gobierno, siempre que quiera, matará la imprenta. No creo yo, como se ha dicho, que nadie en España puede matarla; se necesita menos talento, menos energía que el gobierno actual tiene, para matar la imprenta; pero ya que todos los medios de acción están, como es justo, en manos del gobierno, ¿deja al pueblo el poder de la palabra.

Y si la imprenta se mata, ¿creéis que existiría la tribuna? No, señores; lejos de eso, podrían renacer el favoritismo, de que nuestra historia nos presenta tantos ejemplos; y el fanatismo, que levanta la hipocresía, que conduce a la irreligión o la blasfemia.

No digo yo que la imprenta no renazca; pero esto sería un verdadero milagro, y no debemos buscar en la historia milagros.

Pero voy a haceros una pregunta. ¿No es verdad, señores diputados, que si fuese otro el ministerio, le negaríais esta autorización? ¿No es verdad que en manos de otro ministerio podría tener fatales consecuencias? ¿No es verdad que podría servir para que otro ministerio viniera a echar de su puesto al actual? Si, señores, en esta cuestión puede envolver el suicidio del gabinete, ¿y estamos en el caso de otorgar al ministerio un voto que le pueda conducir al suicidio? No. Con mi adición se salvan estos extremos, y por lo mismo ruego al Congreso que se sirva admitirla.

El señor ministro de la GOBERNACION: En este momento me ceniré a decir las razones por qué el gobierno no puede admitir la adición del señor Illas. Esta adición es innecesaria si se propone puramente que la autorización dure lo que debe durar. No pide el gobierno un voto de confianza; voto de confianza sería autorizar al gobierno para plantear una ley cualquiera, y aquí se trata de un proyecto que conocen todos los señores diputados. Si se aprueba esta autorización, lo que el Congreso hace es decir que en globo aprueba el pensamiento del gobierno, salvas las modificaciones de detalles. Lo que se busca en esa autorización, es, pues, la aprobación de los principios cardinales.

Tampoco es esta autorización indefinida. Dice textualmente el dictamen: «sin perjuicio de que siga discutiéndose»; es decir, que el día en que después de discutida se sancione la ley, la autorización cesó. Desde que las Cortes se vuelvan a reunir, el proyecto de imprenta en manos está de las Cortes, que lo pueden discutir tan rápidamente como quieran. Por consiguiente, la autorización cesará cuando quieran las Cortes.

Así, pues, es innecesaria esa enmienda; y como en otro lado puede ser una desaprobación de la conducta del gabinete, yo propongo que no se la acepte, reservándose para otra ocasión el contestar a los demás argumentos que ha hecho el señor Illas.

El señor Illas rectifica.

El Sr. BARZANALLANA (D. José): La comisión no acepta la adición, porque envuelve un pensamiento contrario al de la comisión. La comisión propone que dure esta autorización hasta que se discuta el proyecto; el señor Illas no quiere que dure sino hasta la nueva reunión de las Cortes. Y mientras tanto, ¿qué ley rige? Por eso, como el gobierno ha declarado que necesita esta ley para gobernar, y la comisión se compone de individuos ministeriales, y que tienen a honor serlo, considerando además el proyecto como bueno, proponen que se le conceda esa autorización.

El Sr. ILLAS Y VIDAL: Pregunto al señor Barzanallana, mientras tanto, ¿qué legislación regirá. Yo lo contestaré que la que ahora rige.

El Sr. BARZANALLANA: Está reconocida como mala, y por eso no la admitimos.

Puesta a votación la enmienda, se pidió por varios señores diputados que fuese nominal, y quedó desechada por 115 votos contra 19, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no.

Barzanallana (D. José).—Belda.—Suarez Inclán.—Marqués de Pidal.—Nocedal (D. Cándido).—Seijas Lozano.—Marfior.—Campoy.—Teresa.—Jaramillo.—Trillo.—Marqués de Ovieco.—Romero Toro.—Montalvo.—García Hidalgo.—Marqués de Villaseca.—Gandara.—Laso de la Vega.—Paz Mambiel.—García Ochoa.—Uribe.—Marqués de los Salados.—Gaya.—Gode de Vistahermosa.—Lasala (D. Manuel).—Vazquez.—Baron de Cortes.—Mere.—Nocedal (D. José).—Marqués de la Encarnación.—Salido.—Mora.—Olona.—Rebaglini.—Martinez Marti.—Coronado.—Bautista.—Mozoz.—Tovar Perez.—Melgar.—Barreiro.—García Maceira.—Marqués de Villandriana.—Fagés.—Conde de Goyeneche.—Aguiló.—Marqués de San Carlos.—Marqués de Aubon.—Alarín.—Sanchez Mendoza.—Amadori.—Cardenas.—Membrado.—Alonso.—Moyano Sanchez.—Gonzalez Bravo.—Barona.—Vinierra.—Marqués de Cuellar.—Marqués de Mirabel.—Marqués de Castelar.—Marfí y Andren.—Ochoa de Guzman.—Vizconde de Alillar.—Arías.—Posada.—Hoyos.—Casado.—Rodriguez.—De Andrés García.

